

DIALOGO ANDINO N° 9 - 1990
Departamento de Antropología, Geografía e Historia
Facultad de Educación y Humanidades
Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

LA IDENTIDAD REGIONAL EN TARAPACA: El caso salitrero a modo de ejemplo

por
SERGIO A. GONZÁLEZ MIRANDA



RESUMEN

Este trabajo es un intento de aprehender el tema de la "identidad regional" con definiciones y ejemplos históricos concretos, especialmente de la realidad salitrera.

El autor trata de definir la "nortinidad" en Chile sosteniendo que en Tarapacá se ha logrado formar un ethos y un pathos socio-cultural específico, producto de una Historia regional. El ethos lo define como las normas y valores que se manifiestan en el sujeto social, en su cotidianeidad, como imperativos institucionales, por tanto, obligatorios para su conducta. En otras palabras, es el "deber ser" de una comunidad. El pathos, en cambio, el autor lo define como la fe que tiene el sujeto en la cosmovisión a la que adscribe. Son los deseos y sentimientos que forman parte de su eticidad y dan el soporte emocional a los valores y normas de su mitología, por tanto, tiene resonancia afectiva en la conducta del sujeto. Ethos y pathos se complementan para entender la conducta global de sujeto con arreglo a su identidad que tiene a un espacio socio-cultural concreto, en este caso a una región.

El lenguaje pampino es el dato principal que utiliza el autor para ir demostrando la forma como se van construyendo socialmente el ethos y el pathos en el Tarapacá salitrero y, por añadidura en la región. A su vez, el autor sustenta la hipótesis que la identidad regional está estrechamente asociada al desarrollo regional, por ende, las regiones deben y son construidas social y culturalmente.

ABSTRACT

This job is an attempt to apprehend the issue of "regional identity" with definitions and concrete historical examples specially in the nitrate mines.

The author tries to define the sense of belonging to the north in Chile (nortinidad) stating that in Tarapacá an ethos and an specific socio-cultural pathos have been formed as a result of regional history. Ethos is defined as values and norms that are manifested as institutional imperatives in the social subjects daily life. Therefore, obligatory for his behavior, that is to say, it's the "must" of a community. The pathos, on the other hand, is defined as the faith man has in the cosmovisions he is assigned to. They are the feelings and wishes that form his ethics and give emotional support to this values and norms of his mythology, so, it has affective resonance in the subject's behavior. Ethos and Pathos complement each other to understand the subject's global behavior with realtion to his identity wich has a concrete socio-cultural space in this particular case, to a region.

The pampino language is the principal data the author uses to gradually show the way the ethos and the pathos build in the nitrate Tarapacá and therefore in the region. The author also states the hypothesis that regional identity is closely associated with regional development, therefore, the region must and are built socially and culturally.

Una hipótesis plausible es decir que Identidad y Desarrollo están asociados y, por ende, la carencia de identidad estaría vinculada al subdesarrollo. Al ser América Latina definida erróneamente por los conquistadores, tanto en nombre como en origen, ha provocado una confusión que dura hasta nuestros días. Cuyas consecuencias se han manifestado en una tendencia a buscar identidades alógenas, especialmente europeas, y a negar el sustrato indígena y la mesticidad como el principal componente socio-cultural,

restando ello fuerza e identidad para salir del estancamiento socio-económico que dura siglos.

Lo anterior ha llevado a investigadores a plantear la necesidad de una filosofía latinoamericana, a rescatar la sincrética religiosidad popular, incluso recientemente, y tal vez lo más novedoso, desde la planificación aconsejan a construir socialmente las regiones. Y el concepto "construir" es sociológicamente exacto, en el sentido que la realidad social se hace en las interacciones y las relaciones sociales cotidianas, y no es meramente un rescate o re-creación del pasado. Por tanto, las identidades (personales, locales, regionales o nacionales) se construyen socialmente.

Sin embargo, la búsqueda y definición de la identidad no es tarea fácil. Más fácil es la decisión administrativa de constituir Estados y regiones que de construir Estados y regiones a partir de la identidad socio-cultural de los pueblos reales y concretos. Por ejemplo, el Régimen militar chileno, en su plan de regionalización, en vez de nombrar a las regiones las enumeró.

Para identificar a los espacios socialmente construidos, sean estos regiones o comunidades, es necesario adentrarse en la Historia de los pueblos, en sus costumbres, en su lenguaje y cotidianeidad, con la finalidad de llegar a definir con claridad los límites de la sociedad en que viven, los que pueden expresarse espacialmente, y la hipóstasis de su realidad.

A modo de un esfuerzo exploratorio y preliminar, intentaré reflexionar, en base a la experiencia que obtuve en mi investigación acerca de la pampa y la costa salitrera, sobre la identidad del pampino y de Tarapacá. Estos hombres y mujeres de la pampa se caracterizaron en construir en su espacio laboral uno de los paradigmas más importantes en la cultura obrera latinoamericana. Este ejemplo, además de servir para entender al propio pampino salitrero, permitirá entregar una forma de abordar otras identidades espaciales (locales o regionales), utilizando los mismos conceptos analíticos.

LA NORTINIDAD

Andrés Sabella se sentía muy orgulloso del nombre de su novela NORTE GRANDE, pues, según decía, ella había originado el nombre genérico que identifica a los nortinos de Tarapacá y Antofagasta. De esa forma se efectúa la hipóstasis de la realidad. Surgen primero las condiciones sociales necesarias en una cultura para hacer nacer un nuevo concepto porque la realidad ha cambiado en algún aspecto fundamental, después la comunidad tiene la necesidad del concepto en su cotidianeidad, hay un clima de sensibilidad cultural hacia el cambio hasta que en la cabeza de hombres preclaros emerge con precisión el término (Por ejemplo, J.J. Rousseau fue el primero en sistematizar el concepto de niñez en "El Emilio", inexistente durante la edad media).

Sabemos que la realidad se construye socialmente, es la relación de la cultura con el medio, con el espacio. Tarapacá se ha construido desde el período precolombino hasta la democracia actual. Ej. las antiguas culturas Tiawanaku-Huari, el Tiwantinsuyu Inca, los reinos aymaras, han dejado formas de vida, conceptos, toponimios, valores claramente distinguibles, aunque posiblemente la mayor parte de ellos esté subyacente en la cosmovisión regional tarapaqueña no-indígena. El ciclo argentífero del Espacio Peruano -como lo denomina Sempat Assadourian (1982) -influyó de modo decisivo en todo Tarapacá especialmente en el antiguo corregimiento de Arica, desde donde iniciaban su marcha las caravanas a Potosí. De igual modo Huantajaya y Santa Rosa influyen en la zona de la actual provincia de Iquique. Toda la economía de hacienda deja rastros evidentes en las costumbres e identidades locales en los diferentes valles precordilleranos de Tarapacá.

Cada uno de los procesos económico-sociales va dejando su senda en el paisaje, en la cotidianidad social, en el lenguaje, en la identidad regional.

Como esos procesos están vinculados a espacios concretos, van dejando una huella más profunda en ciertas áreas regionales respecto de otras, por ejemplo, Potosí influye notoriamente más en la zona de Arica, como el Ciclo Salitrero en la zona de Pisagua a Iquique. Camarones ha sido una frontera natural e histórica entre la antigua provincia de Tarapacá (actualmente de Iquique) y Arica-Tacna. Así como el Loa separa a Tarapacá de Antofagasta (el Toco del período salitrero). No es extraño, entonces, que surjan identidades locales o micro-regionales muchas veces competitivas, otras veces complementarias. En una visión complementaria estas identidades pueden entenderse como una riqueza interna para la cultura regional. La identidad puede ser la plataforma del desarrollo, como puede ser el camino de la autodestrucción cuando es excluyente.

Buscando un término que denomine de forma supraregional y que una a los nortinos más allá de la identidades locales, posiblemente deban recurrir otra vez a Sabella. El sábado 26 de agosto de 1989, el mismo día que murió, salió editado un breve artículo de Andrés Sabella llamado "Nortinidad" donde expresaba su optimismo por las actividades que se efectuaban en Iquique en beneficio de su cultura e identidad. Con el término "Nortinidad", Sabella ha conjugado la identidad que nos define, ha hecho verbo nuestra esencia nacida del espacio y del tiempo histórico: el ser concreto deviene abstracción en un constructo cultural. El verbo es esencia, acción, pasión y estado. Esa, creo, es justamente la mejor forma de entender la identidad: como una esencia del ser (ser nortino) que lleva a conducta (habitar, trabajar, hacer nortinidad, etc.) con arreglo a una creencia (se es nortino no por racionalidad sino por fidelidad) y que al cabo define un estado del ser: el ser nortino permite una posición frente a la sociedad nacional y un punto de vista cultural específico (la perspectiva regional).

Utilizaré dos conceptos algo técnicos para abordar el fenómeno de la identidad regional: el ethos y el pathos.

Empleo estos términos porque hablar de una cultura regional sería no sólo pretencioso sino una aberración sociológica, a pesar de la posible existencia de culturas al interior de la región, en Tarapacá se da el caso de los Aymaras.

El ethos es el conjunto de normas consuetudinarias, representaciones valorativas y promedio de motivos, expresados en los usos y costumbres, que dominan la vida cotidiana concreta que genera una ética, a modo de pensamiento del "deber ser" en esa sociedad, comunidad o región.

El ethos define el "punto de vista" o cosmovisión del sujeto social. Entrega las normas y valores orientadores de la conducta a través de las instituciones (regionales).

El "ethos" es la expresión cultural que define la identidad del sujeto social. Lo importante del ethos es que las normas y valores que contiene se manifiestan en el sujeto social, en su cotidianidad, como imperativos institucionales y, por tanto, se consideran obligatorios en su conducta normal.

El ethos define la normativa que le permiten al sujeto social orientarse y a las que debe obedecer. En cierta forma el ethos es racionalidad, es el logos de la mito-logía regional.

Uno de nuestros imperativos institucionales es, por ejemplo, el internacionalismo o universalismo. Las numerosas corrientes migratorias extranjeras (obreros mutualistas, comercio de extranjeros, etc.), han hecho que el nortino se caracterice por cierto internacionalismo en su conducta. Así como el Té a las cinco de la tarde (inglés), el arroz blanco (chino), las papas de la Huaycaína (peruano), los alfajores de Pica o Matilla (argentinos), etc. En nuestro internacionalismo son habituales también términos venidos

del inglés como el "lonche" del quechua como "pampino" que define ni más ni menos que un ser social importantísimo en la historia regional, o, "chaya" que es un antiguo e importante concepto de la cosmovisión andina aymara.

El sincretismo es característico de nuestro ethos. Hemos redefinido conceptos de nuestro pasado histórico y adaptados otros venidos de lejanas latitudes, ambos casos para redefinirlos con arreglo a la realidad del momento histórico. En el primer caso tenemos por ej. la palabra "camanchaca" (concepto de la cosmovisión andina "chamak'a", y nombre de un pueblo costero regional pre-colombino "Camanchacos o camanchangos") y en el segundo, conceptos como donkey (inglés) o pique (español), etc. Existen también los términos cuyo origen se pierden en el tiempo, pero que mantienen su vigencia bajo una acepción absolutamente regional como las palabras "calato" que significa desnudo (vendrá quizás del término aymara "cala"=piedra) o la palabra "chilla, achillado" que significa listo, presto de rápida inteligencia (vendrá quizás del zorro chilla chileno). Un término particularmente interesante el aymara "yapa" que significa añadidura, aumentar agregar un poco más a la porción vendida, el cual es ampliamente utilizado en los almacenes chinos de los pueblos y puertos del Norte Grande.

La Historia de Tarapacá es única a nivel regional, ello nos diferencia y, por tanto, la identidad regional prevaleció por sobre la nacional hasta entrado este siglo, compartiéndose con otras nacionalidades también presente en la población en Tarapacá (Peruana, boliviana, argentina, etc.). Este rasgo hace de Tarapaqueño un ser menos etnocentrista. En otras palabras, el ethos regional es inclusivo, porque se sustenta en el aporte de la migración, de la mesticidad, del sincretismo.

En otro artículo he postulado la hipótesis que 1907 marca el inicio de la "chilenización" de Tarapacá, iniciándose por tanto el término de una sociedad tarapaqueña pluriétnica y plurinacional, justamente con el gran trauma de la matanza de Santa María de Iquique, hacia 1910 desaparece el movimiento mancomunal internacionalista, en 1909 se funda la Gran Federación Obrera de Chile (que en 1919 pasa a ser la FOCH de gran influencia en la pampa salitrera), comienzan a operar al año siguiente las Ligas Patrióticas, el año 1912 se funda el partido Obrero Socialista, todas estas organizaciones tan disímiles con el rasgo común de la nacionalidad. El servicio militar obligatorio y la escuela fiscal serán los otros factores adicionales que definirán el nuevo ethos regional, que incluirá a la chilenidad como el marco de identidad más amplio y significativo.

El proceso de chilenización estuvo caracterizado en sus inicios por conflictos, algunos muy graves, como fue el caso de la persecución de los residentes peruanos y sus descendientes, muy dominantes en los valles tarapaqueños (Camiña, Tarapacá, Pica), por las tristemente conocidas Ligas Patrióticas, de esa época viene el prejuicio contra el "cholo" (que a veces hemos recibido como bofetada de parte del sureño) y el dicho regional de "la República Independiente de Pica". El proceso de chilenización de Tarapacá ha sido el principal factor desintegrador de este imperativo institucional nuestro tan valioso: el universalismo. Este rasgo cultural nos recuerda que somos una región constituida por la plurinacionalidad.

Un siguiente imperativo institucional tarapaqueño es la tolerancia étnica, que, al igual que el universalismo, emergió con conflictos y contradicciones. La presencia activa de población indígena en Tarapacá, tanto de comunidades establecidas como en migraciones estacionales o definitivas, como el caso de los quechuas cochabambinos, aymaras bolivianos, durante el período salitrero. Así como la presencia de población china durante el período del guano (según hay ciertos antecedentes también de población rapa nui) y población negra durante la economía de hacienda, han hecho de Tarapacá una región donde la mesticidad es un rasgo determinante y la convivencia solidaria- producto de las difíciles condiciones

de vida en los diferentes procesos productivos- fue un resultado fundamental. El surgimiento del movimiento obrero nortino es un resultado natural tanto del internacionalismo como de la tolerancia étnica. Aunque también entre los grupos dominantes la variedad de orígenes culturales fue una característica notoria. Este imperativo nos recuerda que somos una región pluriétnica.

La geografía de Tarapacá semi-desértica y semi-tropical, define a un nortino más expresivo que el sureño. Con una conducta afectiva más a flor de piel. Posiblemente existe una diferencia entre la costa y la pampa. Propongo que el típico decir sobre el ser chilenos que es apagado y gris, no es tan efectivo con el nortino tarapaqueño que goza de un folklore llamativo y un lenguaje lleno de expresividad. Aunque es posible que la actitud un tanto expansiva -a veces incluso de seguridad y suficiencia- del iquiqueño, se deba a la seguridad adquirida durante el Ciclo de Expansión Salitrero por la conciencia de ser un centro económico de gran importancia para el país.

La relación hombre-medio genera varios imperativos institucionales, por ejemplo: somos capaces de ver detalles (por ej. colores de los cerros), y la belleza de nuestro norte que un foráneo no es capaz de ver a primera vista. Es un imperativo normativo ser más observador que el sureño de nuestro paisaje, y darlo a conocer.

Otro imperativo institucional, muy vinculado al pathos, es la creencia de la hospitalidad del tarapaqueño (rasgo a nivel nacional del carácter chileno), al punto que siempre decimos que quien llega a nuestra tierra corre el "riesgo de quedarse", básicamente por un encantamiento o enamoramiento de nuestro espacio social, especialmente si ha comido una guayaba o pasado debajo del reloj de la plaza Prat (la parte mítica de nuestra mitología).

Posiblemente la manifestación social más expresiva de esta mixtura cultural de Tarapacá, donde la identidad se manifiesta al desnudo, es en el carnaval. Fiesta celebrada en todo el espacio regional y en los más diversos tiempos históricos. Aún hoy es una fiesta esperada y deseada, a pesar que el modernismo secular, el peor enemigo de las identidades regionales, ha hecho lo imposible para su desaparición.

La conducta en el carnaval no responde de modo alguno a una racionalidad, sea cual fuere (con arreglo a fines o valores), el logos está ausente de esta manifestación festiva de identidad. Ella se explica por una adhesión afectiva a las costumbres y usos locales, a una expresión de fe, es el sentimiento de respeto por la costumbre. Aquí emergen los deseos y las emociones. Esa identidad basada en las emociones y los sentimientos, aquello que nos hace reaccionar cuando creemos que "ofenden" a nuestra identidad, sea expresada en algún símbolo regional como un club deportivo, una bandera, un himno, un baile, o una costumbre cualquiera, es el "pathos". Cada símbolo cültico regional, como decir "Iquique tierra de campeones" o "Arica ciudad de la eterna primavera", es pathos. El pathos es lo mítico de nuestra mitología regional.

El pathos es la fe que tiene el sujeto a la cosmovisión que comparte. Son los deseos y sentimientos que forman parte de su eticidad y dan el soporte emocional a los valores y normas de su mitología, y tiene, por tanto, resonancia afectiva en la conducta del sujeto.

Del mismo modo que el carnaval expresiones culturales como La Tirana o la Virgen de las Peñas se explican por la existencia de un "Pathos" fuertemente estructurado en Tarapacá. El cariño por la "chinita" va más allá que una explicación teológica racionalista de la conducta del promesero. La creencia es fe y sentimiento. Se va a la Tirana por amor a la virgen (Pathos), a redimirse o sea, prometer volver a la norma y a los valores institucionales (ethos) y a sanarse (la síntesis práctica de la fe y la norma, o sea del pathos y el ethos). Además tanto el carnaval como La Tirana, Así como otras manifestaciones culturales-festivas regionales, permiten la confluencia social, renovar la fe en la cultura y

revisar la normativa como imperativo institucional, por ejemplo, si se cumplen o no los usos y costumbres de la fiesta, o si ha llegado el momento de cambiar el culto.

Tarapacá aún conserva muchísimas manifestaciones culturales que fortalecen las identidades locales, es el caso de las fiestas patronales en zonas rurales, los barrios tradicionales de los puertos también tienen sus costumbres festivas, las organizaciones de "hijos de pueblos" sean del altiplano, valles o pampa, mantienen viva sus identidades. Todas ellas forman la identidad supralocal, que es el ser nortino, ser Tarapaqueño.

Los nortinos de Tarapacá compartimos un ethos y un pathos que nos identifican y protegen, mas allá de las identidades de los pueblos, barrios o campamentos.

Sin embargo, en mi opinión, la identidad regional se constituyó en comunidad y nuestro provincianismo es comunitario (pueblos, barrios, campamentos), por tanto, lo que rescatamos son "identidades locales" que por determinados acontecimientos históricos (movimientos sociales, huelgas, crisis socio- económicas, representación política, etc.) logran una identidad supralocal, que, en determinados casos, podemos llegar a denominar de "regional".

Según Gurvitch (1969) "el conocimiento del otro" ocupa un lugar privilegiado en las comunidades. Y el otro es el sujeto venido de otras latitudes y se le diferencia sin excluirlo. Esa diferenciación fortalece el "nosotros", pero ese "nosotros" se fortalece también en la propia conciencia de la tradición y la identidad local. También Gurvitch plantea que la comunidad privilegia al conocimiento de sentido común.

El lenguaje de sentido común nortino ha creado términos que son los conceptos que han permitido la hipóstasis en Tarapacá en los diferentes períodos históricos. Debemos destacar las recopilaciones de este léxico regional nortino hechas por Mario Bahamonde (1978), el glosario de voces pampinas de la revista Camanchaca (que rescata a la vez varias recopilaciones como la de Risopatrón Alejandro Bertrand y otros). Este lenguaje el hombre del norte lo ha utilizado para "habitar" socialmente su región.

Un último concepto que me parece fundamental para entender la identidad socio-cultural de un pueblo es el "dasein" de Heidegger (ser en el mundo). Opuesto al yo individualista de la sociedad moderna, El dasein permite entender la relación del hombre social con su espacio vital y la construcción social de la realidad a través del lenguaje.

EL SER-PAMPINO

Tomaré como ejemplo, para demostrar la construcción socio-cultural del ethos y el pathos regional, el caso del ser-pampino (el pampino de las salitreras).

El pampino fue un tipo humano que se caracterizó por una gran creatividad social y cultural como por una fuerte identidad. Además de desarrollar una alta motivación social y política, que la Historia regional y nacional registra a través de grandes movimientos sociales y organizaciones obreras.

El pampino se constituye en un tiempo histórico (a partir de fines del primer tercio del siglo pasado) en el piedemonte de la cordillera de la costa de Tarapacá, lugar con escasos asentamientos humanos, por tanto, fue un espacio en el cual el futuro pampino salitrero se vio prácticamente "arrojado" y debió hacer una hipóstasis (conceptualizar, nombrar) de su entorno, especialmente su habitar y laborar. Venidos de los más variados rincones de Chile, Bolivia, noroeste argentino, sur peruano, etc., trajeron sus formas de vida, sus costumbres, sus lenguas, sus esperanzas de retorno, pero terminaron creando un espacio nuevo y propio: construyeron un conjunto de valores y normas consuetudinarias de comportamiento pampino (ethos) y una fidelidad y un sentimiento a esos valores y normas (pathos).

Los hombres y las mujeres que habitaron los cantones, pueblos y campamentos salitreros, los que fueron verdaderas comunidades urbanas, se definieron como pampinos: el espacio les proporcionó el concepto de la identidad. Pampa en quechua significa una llanura extensa, desértica en este caso, por tanto, no tiene por sí misma la facultad de constituir existencia, el hombre debió dar habitabilidad, para después identificarse y sentirse parte de ella.

El lenguaje utilizado por los pampinos se fue constituyendo con el uso, fue, efectivamente como lo pensaba Heidegger, una caja de herramientas que les permitió la vida.

Tomando como ejemplo sólo el fenómeno laboral del pampino (dejando de lado otros fenómenos muy importantes como el lenguaje utilizado en la vida cotidiana, en la vida pública cultural o política, etc.), vemos cómo el pampino encuentra las fórmulas para ir superando el problema de la hipóstasis de esta nueva realidad: la mayoría de los oficios se derivaban de sus herramientas, maquinarias, lugares de trabajo, la naturaleza o recurrían a metáforas con realidades del entorno social o natural. Ejemplo de las herramientas son: el falqueador que toma su nombre de la falca, especie de terraplén donde se acopiaba -para estilar- el salitre extraído de las bateas. El barretero de la barreta, el latero de la lata de extracción del caliche en las cuevas, el guardahilos de los cables del telégrafo, las libretas de las libretas de trabajo, el llavero de las llaves que regulaban el paso de las aguas madres, el canalero de las canales de circulación de los caldos, etc.

Ejemplos de trabajadores que toman su nombre de las faenas que ejecutaban tenemos al pulpero, llamperos, pasatiempos, lancheros, costura, caminero, destazador, retirador, retornero, vaciador, atracador, zorrero, tarrajador, cuarteador, encanchador, herrero, rayador de bateas, lonchero, cargador de frontones, botarripios, etc.

La identidad laboral derivada de la naturaleza se expresó en oficios como: el calichero que toma su nombre del caliche, el herrero-pampa (herrero que trabaja en plena pampa dedicado a las herramientas, diferenciando del herrero de animales que trabajaba en las ramaderas o corrales), el donkero-pique (toma su nombre del pozo de agua que atiende), el cuevero toma su nombre del tipo de mina de donde extraía el caliche, etc.

En algunos casos el nombre de la faena surgía de la relación contractual con el patrón, es el caso del obrero más numeroso de la pampa salitrera: el particular, quien trabajaba a ratos. Es el caso también del gallo, un obrero que suplía la ausencia de otros (aún se conserva el término de gallada).

Las metáforas también fueron útiles para nombrar oficios, es el caso del niño matasapo que trituraba salitre compactado en las canchas de acopio, el niño diablo o el joven chilla. El camanchaquero, hombre fugado de la oficina, toma su nombre por metáfora con la neblina nortina que se va cuando aparece el sol. El sujeto guachuchero, ebrio o licencioso, es derivado del "guachucho" un aguardiente traído, como tantos otros licores (Ej. la chicha de muku, etc.), de Bolivia a las salitreras.

El ethos y el pathos del pampino, que emerge de un entorno ecológico al borde de lo anecúmene, fueron construídos en un siglo y medio de diario sufrir y querer, descubrir e innovar, conversar y demandar, pero fueron tan bien estructurados que hace que los pampinos jamás nieguen su condición y origen y, a pesar que su referente espacial a desaparecido, continúan organizados y movilizadas en torno a su identidad. Sin embargo, comparativamente, según un antropólogo holandés los milenarios aymaras de Tarapacá sufren de crisis de identidad en aquellos lugares de mayor influencia urbana (ciudades y precordillera).

Así, de este modo, el ser social llamado pampino construyó su mundo por medio de términos que concluyeron siendo sus conceptos fundamentales del diario vivir, crearon

el lenguaje que necesitaban, el que les permitió entre otras cosas: definir los límites de su comunidad o sociedad, la hipóstasis de su realidad y su identidad regional.

BIBLIOGRAFIA

- AREVALO, Patricia
1990 "Valle de Camarones: frontera sur..." Ms.Arica.1990.
- ARIES, Philippe
1973 "L'enfant et la vie familiale sous l'Ancient Regime" Editions du seuil, Paris.
- BAHAMONDE, Mario
1978 "Diccionario de voces del norte de Chile" ed. Nascimento, Santiago.
- BERGER, P. y Luckman T.
1970 "La construcción social de la realidad" Amorrortu, Buenos Aires.
- BOISIER, Sergio
1988 "La construcción (democrática) de las regiones en Chile: una tarea colectiva" ILPES. Santiago.
"Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente construidos" ILPES, 88/02 Stgo.
- GISSI, Jorge
1982 "Identidad" carácter social y cultura latinoamericana". C.P.U. Estudios Sociales N° 33, Santiago.
- GONZALEZ, S.; C. Maldonado y S. McGee.
1990 "Ligas Patrióticas" Ms. 1990.
- GONZALEZ, S.; C. Maldonado y S. McGee
1990 "Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo del salitre" Cap. II TER. Iquique
- GURVITCII, George
1969 "Los marcos sociales del conocimiento" Monte Avila Editores. Venezuela.
- LEON Portilla, Miguel
1964 "El reverso de la conquista" Ed. Joaquín Mortíz, México.
- MORANDE, Pedro
1980 "Ritual y palabra (Aproximación a la Religiosidad popular Latinoamericana)". Centro Andino de Historia. Lima.
- OSSANDON, Carlos
1984 "Hacia una filosofía latinoamericana" Nuestra América Ediciones, Santiago.
- PERÉZ, Eduardo
1990 "Ch'maka, se fue con la Camanchaca" Revista Camanchaca N° 11 TER. Iquique.
- SEMPAT Assadourian, Carlos
1982 "El sistema de la economía colonial. IEP. Lima.
- SCHUTZ, Alfred
1962 "El problema de la realidad social" Amorrortu editores., Buenos Aires.
- TARIFA, A. Erasmo
1990 "Diccionario aymara castellano". Instituto internacional de integración, Convenio Andrés Bello. Bolivia.
- van KESSEL, Juan
1990 "Holocausto al progreso. Los aymaras de Tarapacá" CEDLA, Amsterdam.

Solamente en Iquique existen diez Centro de Hijos de la Pampa salitrera, además de un Comité del Salitre que entre sus objetivos logró la construcción de un Monumento al Trabajador de la Pampa. Hay organizaciones de pampinos en Arica, Tocopilla, Antofagasta, (incluidas las oficinas salitreras de Pedro de Valdivia y María Elena), Viña del Mar y Santiago.